Comida

by Minho-Evans

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Humor
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-10-05 10:16:40
Updated: 2014-10-05 10:16:40
Packaged: 2016-04-26 22:54:31
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,634
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hiccup tenÃ-a miedo antes de abrir la puerta. No sabÃ-a que ya no estaba solo.

Comida

**Disclaimer: HTTYD no me pertenece, es propiedad de Cressida Cowell y DreamWorks. **

Comida

Recordaba ese dÃ-a tan lÃºcido como si hubiera sido ayer.

DespuÃ©s de unos dÃ-as en coma, por fin habÃ-a despertado y tomado su esperado vuelo con Toothless libre de pensar si lo descubrirÃ-an o no. Aunque realmente eso le pasÃ³ factura una hora despuÃ©s.

Posteriormente, su padre se habÃ-a opuesto terminantemente a los vuelos con el dragÃ³n y a que se levantara de la cama para otra cosa que no fuera ir al baÃ±o hasta que se recuperara completamente. El dÃ-a de Hiccup se habÃ-a reducido a despertar, mirar a Toothless destruir su habitaciÃ³n, comer una muy desagradable sopa que su padre preparaba para una mayor sanaciÃ³n- segÃºn Ã©l, claro-, recibir algunas visitas de vez en cuando y dormir de nuevo. Todo eso por dos semanas completas, llegÃ³ a ser tedioso para el fin de los primeros siete dÃ-as.

Pero exactamente a los diecisÃ©is dÃ-as, Stoick entrÃ³ al cuarto del castaÃ±o avisando que el Gran SalÃ³n lo estaba esperando para la primera comida fuera de su encierro, que para ese entonces se le estaba convirtiendo en eterno.

â€” Â¡Escuchaste eso Toothless! â€” ExclamÃ³ emocionado el castaÃ±oâ€” PodrÃ¡s conocer el Gran SalÃ³n.â€” el dragÃ³n sacÃ³ la lengua y abriÃ³ sus ojos grandemente asintiendo.

â€” Â¡Oh no! Dragones fuera, Hiccup. Algunos vikingos aÃºn estÃ¡n en el proceso de aceptaciÃ³nâ€” el hombre seÃ±alÃ³ al Night Fury negando con el dedoâ€” serÃ¡ para la prÃ³xima, dragÃ³n.

Toothless mirÃ³ a su compaÃ±ero, quien moviÃ³ la cabeza negativamente, Ã©l resoplÃ³ y se acostÃ³ resignado en su roca.

â€” Â¿QuÃ©? Â¿No vas a ayudarme a llegar? â€” preguntÃ³ el Haddock menor a su amigo. El reptil sonriÃ³ y corriÃ³ hacia su jinete que encajÃ³ su prÃ³tesis en el pedal de la cola de Toothless saliendo por la ventana a una considerable velocidad.

Llegaron al lugar. Hiccup se parÃ³ frente la gran puerta, alzÃ³ la mano para abrir pero casi enseguida la retirÃ³. Â¿Y si seguÃ-a todo igual? Â¿Si la gente lo seguÃ-an evitando? TodavÃ-a habÃ-a personas que estaban en desacuerdo con la incursiÃ³n de los dragones en la vida cotidiana. Entre ellos estaban los padres de Astrid.

RespirÃ³ profundamente y empujÃ³ la madera. La sensaciÃ³n que sintiÃ³ al entrar fue indescriptible. Las voces profundas y escandalosas de los vikingos, mÃ¡s cantos y celebraciones, lo golpearon de lleno. CaminÃ³ hacia la comida ante saludos animosos de sus mayores y conocidos y algunas miradas que, aunque no eran de repulsiÃ³n, si eran un poco molestas.

TomÃ³ su bandeja con comida y localizÃ³ una mesilla en la esquina del salÃ³n, donde habitualmente se sentaba, solo. Aunque unos de sus mayores le habÃ-an llamado para sentarse con ellos, Ã©l decidiÃ³ que serÃ-a muy extraÃ±o. Mejor dejar las cosas como antes.

ComenzÃ³ a sorber su sopa con lentitud, saboreando el lÃ-quido caliente y disfrutando el cÃ³mo pasaba por su garganta. RepitiÃ³ la acciÃ³n un par de veces mÃ¡s. Estaba a punto de hacerlo de nuevo, hasta que se percatÃ³ de una nueva presencia frente a Ã©l.

LevantÃ³ la cabeza al escuchar el ruido sordo de otra bandeja estamparse con la mesa. ReconociÃ³ enseguida aquella mata rubia amarrada en una trenza y con una banda de cuero en la cabeza. Su boca se abriÃ³ levemente sin tener nada que decir en realidad.

La Hofferson dirigiÃ³ su atenciÃ³n al castaÃ±o cuando notÃ³ que la mirada de este no se apartaba de ella. LevantÃ³ una ceja y dejÃ³ la cuchara en el plato. SabÃ-a que, tal vez, el beso que le habÃ-a dado cuando despertÃ³ de su coma le habÃ-a costado un raro y un poco incÃ³modo giro en su relaciÃ³n, pero no pensÃ³ que fuera para tanto.

â€” Â¿QuÃ©? Â¿No puedo sentarme aquÃ-?

Hiccup negÃ³ rÃ¡pidamente con las manos al momento en que sus mejillas se pintaban levemente de rojo.

â€” Â¡No, no! T-tu puedes. Digo, tÃº puedes hacer todo lo que quieras. Aunque no es porque yo no quiera que estÃ©s aquÃ- peroâ€¦â€” los balbuceos del muchacho hicieron surgir una sonrisa a la valquiria. Demonios, era inevitablemente tierno, y eso no le convenÃ-a mucho.

â€” Â¿Por quÃ© mejor no sigues comiendo, entrenador de dragones? â€”

el sobrenombre le llamÃ³ la atenciÃ³n al castaÃ±o, pero no era algo que le molestara.

Como indicÃ³ la rubia, los dos siguieron con su almuerzo en un cÃ³modo silencio. Aunque agradable, Hiccup trataba de encontrar un tema de conversaciÃ³n para compartir con ella, pero no encontraba ninguno relevante, asÃ- que decidiÃ³ seguir en su zona de confort.

Su ambiente tranquilo continuo hasta que se escucharon mÃ¡s bandejas pegar en la mesa y otras personas sentÃ¡ndose en las banquillas.

â€” Â¡Hey, Hiccup! QuerÃ-a preguntarte Â¿Sabes si a Meatlug le gustarÃ-a que yo le cantara en las noches para que duerma? â€” la pregunta espontanea lo tomÃ³ por sorpresa, y estando a punto de responder, alguien lo interrumpiÃ³.

â€” Â¿Por quÃ© a un dragÃ³n le gustarÃ-a cosas de niÃ±itas como esa? Aprende a mÃ-, hago que Hookfang me respete enseÃ±Ã¡ndole quien es el jefe. â€” exclamÃ³ con orgullo el pelinegro mientras hacÃ-a miradas de coqueteo a Astrid. Esta resoplÃ³ con molestia.

â€”Si claro, autoridad. Si cada vez que le enseÃ±as tu mando Ã©l te mete en su bocaâ€” dijo Ruffnut con burlaâ€” ayer se paseÃ³ por la plaza por media hora contigo pataleando dentro de su hocico.

El comentario sacÃ³ una risa de todos los de la mesa sumÃ¡ndole un leve sonrojo a las mejillas de Snotlout.

â€”Si, en su hocicoâ€” repitiÃ³ Tuffnut para despuÃ©s voltear a ver a su hermana con gesto dudosoâ€” Â¿QuÃ© es hocico? â€” ella rodÃ³ los ojos y lo golpeÃ³. El gemelo, al recibir el impacto, decidiÃ³ regresarlo comenzando asÃ- una de sus tÃ-picas riÃ±as.

â€”Pero regresando a Meatlug, Â¿Tu quÃ© crees Hiccup? â€” ProsiguiÃ³ el regordete despuÃ©s de darle una mordida a su pierna de polloâ€” Â¡De hecho ya he estado ensayando una! Escuchen: Â¡Oh Meatlug, descansa ya, que tu panza con rocas puede reventar! Â¡Oh Meatlug duerme en pazâ€¦â€” la voz aguda y desagradable del chico hizo que los gemelos pararan su pelea y junto con los otros le pusieran atenciÃ³n mientras gestos desencajados se formaban en sus rostros. Era como oÃ-r a un Yak pariendo, si, nada lindo.

â€” Â¡Ya cÃ¡llate! â€” gritaron en conjunto llamando la atenciÃ³n de las personas a su alrededor, pero luego de ver que no era nada importante, los vikingos regresaron a sus conversaciones.

â€”En verdad no creo que a Meatlug le guste esoâ€” respondiÃ³ Astrid con la boca torcida.

Fishlegs se cruzÃ³ de brazos y empezÃ³ a discutir el por quÃ© no le gustarÃ-a. Los demÃ¡s se unieron a la riÃ±a con mÃ¡s entusiasmo de lo esperado. Unos segundos despuÃ©s, la mesa de los que serÃ-an prÃ³ximamente los jinetes de la Academia de dragones, se uniÃ³ al escÃ¡ndalo del Gran SalÃ³n dejando su comida de lado.

El Ãºnico que se dedicaba a observar en silenciÃ³ la conversaciÃ³n era Hiccup. VeÃ-a con curiosidad y atenciÃ³n sin saber realmente que decir; nueve aÃ±os de estar solo habÃ-an dejado sus secuelas. Pero, a decir verdad, se sentÃ-a bien el sÃ³lo observar. El ser parte

de.

SintiÃ³ sus miedos irse disipando poco a poco. OlvidÃ³ que algunos vikingos todavÃ-a no aceptaban a los dragones, y dejÃ³ a un lado su incomodidad con la prÃ³tesis. Unos minutos despuÃ©s, Ã©l tambiÃ©n participaba con sus comentarios sarcÃ¡sticos que sacaron una que otra carcajada.

Astrid le dirigiÃ³ una sonrisa. Ã‰l la devolviÃ³ y los dos continuaron la conversaciÃ³n.

Pero ahora, con Hiccup siendo jefe y Toothless el alfa, ese miedo habÃ-a regresado por una razÃ³n particular: Era su primera comida con Astrid como su esposa, en su propia casa. Se habÃ-an casado el dÃ-a anterior, sin embargo Ã©l tuvo que regresar a sus deberes como jefe en la maÃ±ana.

Se parÃ³ frente a la puerta y suspirÃ³. Toothless esta vez tendrÃ-a permiso de pasar. Con nerviosismo, apoyÃ³ las manos en la madera y empujÃ³ abriendo la portilla; lo que encontrÃ³ fue inesperado.

En la mesa donde esperaba sÃ³lo ver a su esposa, se encontraban cuatro personas mÃ¡s, con platos frente a ellos y platicando animosamente.

â€” Â¡Hiccup! Pensamos que no llegarÃ-as nuncaâ€” exclamÃ³ Snotlout con una sonrisa.

â€” Â¿QuÃ© hacen aquÃ-? â€” preguntÃ³ con confusiÃ³n dejando su casco en una mesilla junto a la entrada.

â€” Â¡Dah! Comiendo Â¿QuÃ© no ves? â€” respondiÃ³ con simpleza Ruffnut. Astrid lo mirÃ³ encogiÃ©ndose de hombros.

â€”Antes de que pudiera correrlos ya estaban aplastados en la mesaâ€” comentÃ³ la valquiria a su esposo mientras este tomaba asiento y empezaba a servirse sopa de la olla que se encontraba al centro del mueble.

â€”Hiccup, querÃ-a preguntarte Â¿TÃº crees que a Meatlug le gustarÃ-a que le pusiera un sabor a sus rocas? Como embarrarle sopa o algo por el estilo. â€” estaba a punto de responder, pero fue deliberadamente interrumpido por su primo.

â€” Â¿CÃ³mo crees que eso le gustarÃ¡? Es cÃ³mo la vez de la canciÃ³n para dormir.

Un gesto de desagrado apareciÃ³ en los presentes al recordar dicho suceso.

â€” Â¡Oh! Â¿Quieren que la cante? â€” preguntÃ³ el hombre regordete con Ã¡nimo mientras chocaba levemente sus manos.

â€” Â¡NO! â€” advirtieron todos dejando sus cucharas de lado. Fue demasiado tarde; unos segundos despuÃ©s, Fishlegs ya estaba cantando a todo pulmÃ³n su tonada, haciendo que Toothless y Stormfly chillaran y los otros empezaran a gritar tratando de callarlos.

Esta vez, Hiccup tambiÃ©n observÃ³ en silencio. RecordÃ³ su primera comida con todos esos locos y la siguiente y la siguiente.

Astrid lo vio y le sonriÃ³. Ã‰l, de nuevo, le regresÃ³ la sonrisa.

Desde ese instante hace cinco aÃ±os Ã©l supo que, el momento que tanto habÃ-a anhelado, por fin habÃ-a llegado:

Hiccup Haddock ya no estaba solo.

Hola. Si llegaron aquÃ- es porque tuvieron la gentileza de leer este pequeÃ±o Drabble. Espero les haya gustado.

En realidad fue muy simple, pero tenÃ-a la idea desde hace un tiempo y necesitaba sacarla.

Buen dÃ-a, tarde o noche.

Minho Evans

End
file.